



Dos actores del Grupo de Teatro de la UPNA durante la representación de 'Destripando a Jack', que fue conducida por Juan Mari Barasorda (2º por la dcha.) y Martín Olmos (dcha). J.C. CORDOVILLA

Un asesino de aspecto inofensivo, de 28 a 36 años y aire tímido y respetable

Jack el Destripador fue protagonista en la inauguración de Pamplona Negra



La sección "El crimen a escena" siguió el rastro al asesino más famoso de la historia con la obra 'Destripando a Jack'

EVA FERNÁNDEZ Pamplona

El investigador y apasionado de la novela negra en la época victoriana Juan Mari Barasorda Goikoetxea (Bilbao, 1960), el periodista y escritor de género *noir* Martín Olmos Medina (Bilbao, 1966) y ocho miembros del Grupo de Tea-

tro de la UPNA, dirigidos por Óscar Orzaiz Resano (Pamplona, 1965), hicieron ayer un recorrido teatral por la historia de los crímenes británicos por antonomasia, los protagonizados el año 1888 en Londres por un asesino en serie sin identificar que sería conocido, sin embargo, como Jack el Destri-

pador. *Destripando a Jack* fue el título que abrió la sección "El crimen a escena" en esta séptima edición de Pamplona Negra y que, haciendo honor a su encabezamiento, desgranó uno por uno los cinco asesinatos canónicos atribuidos a este criminal y uno más, el sexto, sobre los que se aporta-

ZOOM

Jack el Destripador

Es el nombre dado a un "asesino en serie sin identificar" al que se le atribuyen varios homicidios de prostitutas en el barrio Whitechapel de Londres, a finales del siglo XIX

BARRIO DE LONDRES - WHITECHAPEL (EAST END)

A mediados del siglo XIX, el barrio East End de Londres tenía sobrepoblación y su nivel de vida era miserable. La situación social había empeorado, en general, con la proliferación de zonas de clase baja con notables índices de pobreza, violencia, alcoholismo y prostitución. Antes de los asesinatos atribuidos a Jack el Destripador, Whitechapel era asociado con casos de antisemitismo, racismo, delincuencia, disturbios y privación.

1888

AÑO DE LOS CRÍMENES

Si bien la Policía Metropolitana de Londres imputó solo **5 asesinatos** al mismo individuo, sus registros incluyeron **6 homicidios más** que conformaron el *Expediente de Whitechapel*.

Entre el período **1887-1891**, la prensa atribuyó otra serie de homicidios voluntarios al Destripador, aunque existen discrepancias sobre este vínculo.

MODUS OPERANDI

El modo de cometer sus crímenes se caracterizaba por cortes en la garganta, mutilaciones en las áreas genital y abdominal, extirpación de órganos y desfiguración del rostro de mujeres que se dedicaban a la prostitución.

EL MITO

La figura de Jack el Destripador ha sido motivo de obras literarias, artísticas y cinematográficas que, por lo general, combinan hechos reales con elementos ficticios y de terror, ayudando a crear una metáfora continuada sobre el homicida que prevalece en la época contemporánea.



Dibujo sobre el caso, publicado por 'Illustrated London News' en 1888.

ron decenas de detalles de los homicidios, las informaciones que aparecieron en la prensa de la época, los agentes y detectives que formaron parte del equipo policial, los numerosos sospechosos de haber matado a las prostitutas y otros protagonistas relacionados con los hechos como fueron jueces, forenses o madames.

Si hay algo que llama la atención de estos execrables crímenes, que colocaron al barrio londinense de Whitechapel —en el que vivían miles de personas marginadas— a la vista de todo el mundo, fue el *modus operandi* de su autor, que visceraba a las víctimas, extrayéndoles partes de la garganta, úteros y hasta riñones; lo que haría que uno de los primeros escritores en abordar los asesinatos, Tom Cullen, lo denominara *El otoño del terror de 1888*, tal y como recordaron punto por punto ayer en Baluarte Barasorda y Olmos, artífices intelectuales del guion de *Destripando a Jack*.

Investigador y escritor, caracterizados como dos personajes de la Inglaterra victoriana (Barasorda iba vestido de chaqué para representar al lector de un club de aficionados a la lectura, y Olmos, como un personaje de los bajos fondos), repasaron toda la documentación relacionada con los crímenes en todos sus formatos desde finales del siglo XIX hasta la actualidad. Crónicas de la época, documentos oficiales, dibujos, novelas, películas, series de televisión... que han hecho las delicias de los aficionados a la intriga y el misterio de todos los tiempos y que disfrutarían sin duda ayer por la minuciosidad del relato.

Y como colofón, tras desmenuzar cronológicamente los asesinatos y la evolución de las investigaciones policiales, y aunque entre los sospechosos policiales se incluyeron "chiflados del barrio", como Kozminski (un judío de fuertes tendencias homicidas), Ostrog (un médico ruso que odiaba a las mujeres) o Donston (un estudiante de medicina que se autointernó), o incluso "artistas", como el pintor Walter Richard Sickert o el escritor Lewis Carroll, *Destripando a Jack* desveló el perfil psicológico de Jack el Destripador: "Un hombre de aspecto inofensivo, de mediana edad (entre 28 y 36 años), solitario e incluso tímido, bien arreglado y con aire respetable".

300

SOSPECHOSOS fueron investigados por la policía, que resultó ineficaz para esclarecer la identidad del asesino y fue objeto de burlas y polémicas por parte de la prensa. El hecho derivó en el establecimiento de un comité ciudadano encargado de patrullar las calles de Whitechapel, identificar a posibles sospechosos e investigar por su cuenta los asesinatos. Aunque el autor de los crímenes nunca fue identificado, surgieron varias teorías para explicar los posibles conocimientos quirúrgicos, la profesión y la salud mental del homicida.

TRES CARTAS recibió la policía firmadas supuestamente por el asesino, en las que éste se mofaba de las investigaciones y amenazaba con seguir con sus crímenes. Una de ellas la firmaba Jack el Destripador y de ahí se estableció su sobrenombre.



De izda. a dcha: Antonio Lozano, Graziella Moreno, Manu Marlasca y Fernando Hernández, ayer, en la primera jornada de Pamplona Negra. J.C. CORDOVILLA

'True crime', un refugio literario amenazado por Hannibal Lecter

Una mesa redonda sobre la literatura basada en crímenes reales abre este año Pamplona Negra

ION STEGMEIER
Pamplona

Dentro del universo *noir*, el llamado *true crime* ofrece el plus de que se basa en crímenes reales. Lo que ocurre es que los lectores, los espectadores, incluso los oyentes de los recientes podcast vienen algo viciados por el bombardeo de ficción que llega desde las plataformas audiovisuales, y no, las cosas no son como las muestra Netflix. El *true crime* centró la primera conversación de esta Pamplona Negra que ayer volvió al Baluarte. No es un fenómeno nuevo. El moderador de la mesa redonda, el redactor jefe de *Diario de Navarra* Fernando Hernández, se remontó en la presentación a las coplas de ciego, con las que los inventores iban antiguamente de pueblo en pueblo contando sucesos truculentos para sacarse unas perrillas. A Hernández le ayudaron a buscar las claves del *true crime* tres personas con un pie en la escritura y otro en la realidad. Graziella Moreno, por ejemplo, además de escritora es jueza. Inventa poco en sus libros. Por su trabajo mantiene relación con criminales y tiene una cosa clara: no se puede decir "de este agua no beberé". "Hacemos cosas impredecibles cuando estamos en un estado límite, cosas que en un contexto de relajación no habríamos pensado que podíamos hacer", apuntó en el Baluarte.

Manu Marlasca además de escritor es periodista. Él lo resumió en que en la ficción encaja todo, pero en la realidad no. Como el Hannibal Lecter que diseñó Thomas Harris, por ejemplo, que pintaba o cocinaba el hígado de sus víctimas, o asesinos que llenan

de gusanos la cabeza de sus víctimas, y todo encaja. "El *true crime*, sin embargo, suele ser una cosa mucho más de zapatilla, mucho más próxima a nuestra vida, y además no se demuestra lo vulnerables que podemos llegar a ser", apuntó el periodista. "Los asesinos de los que yo hablo en un 99,9% son como nosotros, simplemente les diferencia que se atreven a dar ese paso, por un estallido, por pragmatismo puro, por cualquier otra razón, dan el paso para matar y eso incomoda al lector y a la vez provoca mucha empatía con las víctimas", dijo.

Antonio Lozano, que además de escritor es editor, cree que Lecter creó un precedente respecto a la representación del asesino en serie. "Le siguieron una serie de sucedáneos que retorcián cada vez más el modelo, y eran cada vez más inteligentes, más astutos, ponen retos a la policía, son gourmets... un mito que aún perdura a pesar de que hay series como *Mindhunter* que corrige un poco el modelo y muestra a los asesinos en serie con su vacío interior".

El glamour de los "malos"

Los personajes reales no son así. No existe, tranquilizó al público Graziella Moreno, peligro de sentirse atraídos por ellos como por el personaje de Anthony Hopkins. "Hay psicópatas de cuchillo, para entendernos, y luego están los que nunca van a matar a nadie pero arruinan a familias enteras o incluso llegan a exterminar un país, los que se llaman psicópatas funcionales, que están a cargo de empresas de muy alto calado, que dirigen hasta países, y son psicópatas, pero nadie lo diría, porque todos estamos pensando en el señor Hannibal Lecter", explicó. Por eso ella cree que cuando alguien se cruza con un psicópata de verdad no le resulta atractivo. "Tampoco es que fascina, quieres entender qué pasa por su cabeza, cómo se puede convertir en un monstruo, pero

eso es muy difícil", añade.

Manu Marlasca dice que ha conocido muchos criminales en 33 años de profesión. Habló de José Bretón —el más inteligente de los que ha conocido—, Sergio Morate o Miguel Ángel Muñoz, el depreador del Camino de Santiago. Atractivos, pero; asegura, pero sí les ve en común el narcisismo y la egolatría. Marlasca conoció a un asesino en serie, Alfredo Galán, el asesino de la baraja, y desde luego no le pareció que se pareciera al inteligente Lecter. "Un día se emborrachó y apareció en la comisaría diciendo que él era el asesino de la baraja, le dijeron 'Váyase a casa', pero empezaron a interrogarle y declaró que estaba aburrido en casa y como tenía una pistola se puso a matar", explicó Marlasca.

En opinión de Antonio Lozano hay tanta oferta audiovisual que está yendo en cierto modo en contra del género. "Hay mucha novela pobre porque los autores están pensando en la adaptación de Netflix directamente", apuntó desde su experiencia como editor del sello negro en RBA. En su opinión hay novelas muy flojas, na-

cionales y extranjeras, que reproducen los modelos de *C.S.I.* o la jurisprudencia estadounidense, cuando no tiene nada de real. Porque Lecter y la ficción pura contarán a los malos del *true crime*, pero los buenos tampoco se salvan. "La idea que tenemos de la policía es que se pasan el día tirando puertas abajo o lanzándose desde los coches disparando, pero realmente la vida de un policía es entre un 85% y un 90% sentado en su despacho viendo imágenes de videograbaciones, escuchando teléfonos o escribiendo oficios a los jueces", explicó Marlasca.

Graziella Moreno añadió que las maneras de trabajar son opuestas en España y en EE UU, y puso como ejemplo la serie *El inocente* de Netflix, con Mario Casas, llena de "errores garrafales". Con esos resultados casi instantáneos del ADN, por ejemplo, cuando Marlasca recordó que por ejemplo en el caso del Rey del Cachopo se tardaron tres meses en obtener los resultados de ADN.

El lector se aproxima de manera distinta a algo real. "Al leer una novela de ficción lo hacemos siempre con distanciamiento, y así aunque veamos una película muy dura no nos afecta, nos permite tragar e incluso entretenernos", apunta Antonio Lozano. "Con un crimen real el autor usa técnicas para construir entretenimiento, pero al ser real la conexión emocional es mucho más fuerte, nos afecta de otra manera", añade. Además, cada vez interesa menos quién es el asesino, al estilo cluedo, sino por qué lo hizo. Y se siente empatía por la víctima. "Al principio el punto de vista del género negro era el de los detectives, los Hércules Poirot o Miss Marple, la víctima aparecía solo al principio como detonante, no había duelo por ella; luego fue el punto de vista del asesino, y ahora la empatía crece y cobra mucha más fuerza el punto de vista de la víctima, habla bien de la humanidad", sentenció.

Graeme Macrae Burnet en Glasgow

El escritor escocés Graeme Macrae mandó un vídeo de saludo desde Glasgow en el que habló de su libro *Un plan sangriento* (Ed. Impedimenta), un falso *true crime* sobre un triple asesinato de 1869 en las Tierras Altas escocesas, que sin embargo se basa en el que un campesino francés cometió en 1835 y luego escribió sobre ello. "Desde el principio se sabe quién es el asesino, pero no por qué lo hizo", dice.

Los celos británicos que aprovechó el cine negro

Pamplona Negra proyecta dos filmes ingleses de los 40, época fructífera para combatir la para Gran Bretaña invasión cinematográfica de EE UU

Laura Puy Muguiro Pamplona

Alberto Cañada le gusta decir que para la Filmoteca, cuya programación coordina, esta es la edición 7 bis de Pamplona Negra porque en enero, el mes habitual del festival, ya proyectó tres películas relacionadas con el país invitado, Gran Bretaña, y esta semana vuelve a mostrar dos películas. Lo hace en Baluarte (3 euros). Son dos títulos que pertenecen a una época muy concreta de la Historia del cine británico (desde la Segunda Guerra Mundial hasta los años sesenta), en la que se concentraron un buen número de producciones del género, "que brilló por encima de otros y cuya luz se fue extinguiendo tenuemente", describe Cañada. Esos dos filmes son *Verde es el peligro* y *Brighton Rock*, "que aportan un sobresaliente retrato de la condición humana y de la sociedad que las alberga".

Para la elección de las películas, se centró en "una época muy interesante, especialmente fructífera", con una cosecha de buenos profesionales y la creación de productoras en una combinación de productores y directores o guionistas y directores ante el éxito en las salas que comenzó a tener el cine británico.

"Se inspiraron mucho en el cine negro porque la época dorada del cine negro norteamericano empezaba a llegar a Gran Bretaña". Pero el mercado británico, "muy celoso y proteccionista", siempre ha renegado de lo que ha considerado "invasión del cine norteamericano en su país al no tener la barrera del idioma". "Eso provocaba que las salas se inundaran de películas norteamericanas y que los ingleses no pudieran estrenar las suyas, lo que llevó a la industria británica a poner freno al cine norteamericano promoviendo su propia cinematografía, beneficiándose produc-



Richard Attenborough, en su papel de Pinkie Brown en *Brighton Rock*.

toras de cine negro al ver el éxito en EE UU".

A la cinematografía ayudó también que existieran buenos escritores de novela negra, produciéndose muchas películas basadas en obras literarias, como los dos filmes que se proyectarán: *Brighton Rock*, publicada por Graham Greene en 1938, y *Green for Danger*, publicada por Christianna Brand en 1944. "Con

esa raíz, el cine negro británico consiguió tener prestigio, y el mercado británico se nutrió muchos años de este género".

Hasta que en los años sesenta comenzó a hacerse otro tipo de trabajos. Las cinco de esta edición se incluyen en antologías, si bien no son muy conocidas.

Verde es el peligro (Sidney Gilliat, 1946) se proyectará esta tarde (20 horas). Ambientada en un

hospital y con sus médicos, enfermas y pacientes como personajes, la historia transcurre en agosto de 1944, en plena Segunda Guerra Mundial, "con los bombardeos y las alarmas como sonidos reconocibles en el filme que contribuyen además a generar ese clima de inseguridad, miedo y peligro externo, si bien este está dentro del hospital".

Y *Brighton Rock* (John Boulting, 1948) se proyectará el viernes (20 horas). Basada en la novela de Graham Greene, este no se quedó satisfecho con el resultado cinematográfico pero sí con el trabajo del protagonista, el actor Richard Attenborough, y "le escribió una carta para decirle que su interpretación le había parecido maravillosa". Película sobre mafias y gánsters, se rodó en Brighton pero con cámaras ocultas "porque cuando presentaron el guion a las autoridades municipales no les hizo gracia que la ciudad se relacionara" con ese tema. El filme encumbró a la protagonista femenina, Carol Marsh, que poco antes de morir confesó que no había visto el filme por el que todo el mundo le aclamaba.

